

# BOLETIN INTERIOR

## DEL PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA

Año II Núm. 13 \* Editado por el Comité de Relaciones del POUM en Francia \* 4 Enero 1946

DESPUES DE LA III CONFERENCIA DEL P. O. U. M. EN ESPAÑA

## EL PARTIDO, EN MARCHA

«...Constatando que, con su actitud, con su inapreciable fidelidad al P. y a todo cuanto este representa, el Comité de Relaciones ha contribuido a levantar el espíritu militante por y para el P.O.U.M., precisamente en los momentos más difíciles de su historia.»

(Del mensaje del Comité Ejecutivo a todos los militantes.)

Nuevamente nos vemos en la imprescindible necesidad de intercalar entre nuestros Boletines destinados a la discusión preparatoria de la II Conferencia del P.O.U.M. en Francia otro número especial, enteramente consagrado a reproducir materiales que nos llegan de España. Su interés, su importancia y su significación justifican plenamente, a nuestro modo de ver, esta especie de solución de continuidad entre nuestro precedente Boletín y el que seguirá al presente.

Publicamos en este número el importante mensaje que, respondiendo a indicaciones bien explícitas de la Conferencia de España, el Comité Ejecutivo dirige a todos los militantes sin excepción. Tanto a los que se encuentran en las prisiones o sometidos a la rigurosa ilegalidad franquista como a los que la emigración ha impuesto una dispersión geográfica sin ejemplo. De igual modo a los que no han abandonado un solo instante sus deberes imperiosos de militantes y de combatientes, como a los que, pretextando las circunstancias o la acuidad de los problemas internos, no han cumplido con sus obligaciones con respecto al Partido.

Estamos en vísperas de acontecimientos políticos decisivos. Nuestro Partido, forjado en el curso de 15 años de luchas heroicas al servicio de los intereses de la clase obrera, se dispone a recoger el fruto de su intransigencia, de su fidelidad, de sus sacrificios, de su clarividencia política. Para ello se ha puesto en pie. Para ello se ha puesto en marcha.

Inútil volver a hablar de la crisis interna, a la que la Conferencia de España ha puesto un vigoroso punto final, como afirma el C. E. Ni para explicarla a la luz de toda la experiencia sufrida y acumulada a lo largo de este año de lucha por la reconstrucción del Partido, ni para perderse en lamentaciones inútiles. Es demasiado tarde, estamos en una nueva fase y nos sentimos acaud de nuestro tiempo. Tareas inmensamente más importantes reclaman toda nuestra atención.

Ni siquiera vale la pena comentar esa curiosa circular que la fracción liquidacionista difunde por ahí intentando falsear hasta lo que el militante menos informado conoce. Circular que, unida a muchas otras documentos del mismo tipo, les hace acreedores de la página más negra de la historia del Partido y de pasar a ella con el nombre de fracción de la gran mentira.

Lo único que sí es preciso destacar es que el grupo que intentó destrozar al Partido, después de haber sido batido y acerrado en Francia, después de haber intentado en vano dividir a los camaradas de España — digamos que allí no llegaban numéricamente al 5 por 100 — acaba de recibir amorosamente en su regazo a los que en 1931 se apartaron de nuestras filas para formar más tarde parte del P.S.U.C. y trocarse en cómplices, cuando no en autores, de los asesinatos de nuestros mejores compañeros, y de la criminal represión contra el P.O.U.M.

El ciclo iniciado en la Conferencia de Noviembre de 1944 se ha cerrado. Pero la ruptura ideológica, política y orgánica con el P.O.U.M. para ir a parar al «Partit Socialista Català», ruptura que han sido incapaces de realizar a nuestro descubierta y sin subterfugios, ha sido un desastre completo para el grupo reformista-catalanista. Y para el P.O.U.M. una victoria sobre sus debilidades que tendrá que traducirse en el fortalecimiento de sus cuadros, de su programa y de su política. Es ahora cuando conviene, entre otras muchas tareas, no ya enmir la de la defensa del Partido, sino la de la justificación histórica y política de su creación, de su existencia, de su continuidad y de su futuro. A ella se entrega brillantemente, con su optimismo creador, con su energía animadora jamás desmentida, nuestro entrañable camarada X. en uno de los documentos que reproducimos.

Si, en efecto, el P.O.U.M. tuvo razón en las circunstancias que el enumera y en muchas más todavía. Pero, por encima de todo, el P.O.U.M. tuvo y tiene su razón de ser, su razón de haber nacido y de existir. Por eso precisamente cualquier clase de derrotismo debe de ser condenada de un modo inflexible.

Hablar como hacían algunos — muchos con la aviesa finalidad de hacer perder a los militantes la confianza en el Partido — de que el P.O.U.M. estaba superado se nos antojó siempre derrotismo del peor género.

En un partido solamente puede considerarse como superado cuando ha llenado su papel o cuando puede jugar más eficazmente su misión histórica. No estamos en ninguno de estos casos. Ni el P.O.U.M.

ha cumplido su misión ni nadie está en condiciones de reemplazarle ventajosamente.

Este es nuestro modo de pensar formulado en mil ocasiones. Así piensan los camaradas de España. Y la carta del camarada X. no es más que una ardiente defensa del Partido con vistas al futuro.

No podemos entrar hoy de lleno en el análisis del contenido de esta carta. Lo haremos a su tiempo y en su lugar. En realidad le debemos al camarada X. una respuesta fraternal y extensa que procuraremos no demorar mucho tiempo.

Pero como él, después de abundar en muchas de las consideraciones que nosotros hemos repetido constantemente y de añadir otras de no menor interés, al censurar la política de la fracción liquidacionista, señala una cierta disconformidad con puntos de vista nuestros, por lo que nos interesa explicarnos brevemente.

Es indudable que el clima de la emigración no es el mismo que el de España. Quizás haya por esto una incompreensión mutua entre los núcleos emigrados y los que combaten en la ilegalidad, como ya se ha manifestado en varias organizaciones y, recientemente, en la C.N.T. En España prima fuertemente la obsesión legítima de desembarazarse del franquismo. En la emigración se viene realizando una experiencia política inapreciable después de la caída del nazifascismo y muchas ilusiones se han desvanecido. De aquí la radicalización del movimiento obrero emigrado.

Sería un error creer que los militantes que se encuentran en el exilio han permanecido aislados y no han tenido la posibilidad de relacionarse e intercambiar sus ideas y sus experiencias. Durante 6 años, los trabajadores emigrados han convivido en los campos de concentración, en las compañías de trabajadores, en las prisiones, en las fábricas, en los campos hitlerianos.

Antes de la liberación era bastante común hacer planes y pronósticos similares a los que seguramente se hacen actualmente en las prisiones y en la clandestinidad españolas. Hoy nos encontramos con las organizaciones tradicionales reconstruidas y en las que se dibujan los mismos tendencias del pasado, ammoradas o disimuladas por razones de circunstancias. El P.S.O.E. como la C.N.T. no es un todo único.

Nosotros que creemos haber aprendido en nuestra experiencia no nos hemos inclinado jamás por la posición más extremista, sino por la que hemos considerado más justa.

Es posible que en determinados momentos hayamos abusado de ciertos adjetivos. Pero no hay que olvidar que habiendo perdido su sentido el vocablo comunista, el problema para nosotros no es solamente el diferenciarlos de los stalinianos, sino también del reformismo tipo M.S.C. o de los partidos de la II Internacional. Pues si bien es cierto que el nombre no prejuzga el contenido — y a menudo, en nuestro tiempo, está en flagrante contradicción con él — no es menos verdad que a nosotros nos interesa fundamentalmente ajustar nuestra denominación a nuestra ideología y a nuestro programa político.

Cierto que los faeristas han manoseado la palabra revolución. Pero lo mismo ha ocurrido con el término socialismo. Si hemos insistido en nuestro internacionalismo es por la sencilla razón de que en el período actual de patriotismo, de los nacionalismos exacerbados y de crisis de los principios más elementales del internacionalismo proletario, los que no nos resignamos a perder nuestra verdadera fisonomía en el naufragio sentimos la necesidad apremiante de destacar sus rasgos.

Nuestro Partido mantiene en la emigración excelentes y cordiales relaciones con el P.S.O.E. que, como es natural, son más firmes con los elementos que pertenecen a la tendencia caballerista. Limitarse a una relación exclusiva con estos últimos sería un grave error en el que nosotros no hemos incurrido.

En lo que respecta al gobierno laborista los recelos de «La Batalla» — ¡ay! — se han visto cruelmente confirmados. Los laboristas ingleses no cumplen ni su propio programa que, por tanto, está bien lejos de ser un programa socialista. Y se conducen como continuadores de la misma política imperialista de Churchill. Ahí están como botones de muestra su actitud en los conflictos de Indochina y de Indonesia y su política con respecto a Franco.

He aquí, pues, muy brevemente expuestas las razones que abonan las posiciones que el Partido ha propugnado en Francia. Ni que decir tiene que, salvados los obstáculos que nos han mantenido aislados de España, vencida definitivamente la crisis interna, el Partido marchará al unísono, sometido a la común disciplina del C. E. tanto en España como en Francia, en América como en África del Norte.

Terminada la reconstrucción del Partido, sentadas las directrices esenciales por los camaradas de España, ahora urge pasar a la acción coherente y disciplinada. Militar, militar activamente en todos los terrenos. Ayudar a los que sufren y militan en España. Contribuir al rearme ideológico y político del Partido. He aquí las tres tareas esenciales de todos los poumistas para ser dignos de su nombre.



## Mensaje del Comité Ejecutivo a todos los militantes del Partido

Camaradas!

Con la celebración de la III Conferencia Nacional el P. pone punto final al pleito interno que hasta ahora lo ha tenido postrodo.

Quizá no se ha resuelto de la manera que todos hubiésemos deseado, pero en todo caso no puede culpárselo al P. de haber regitrado esfuerzos para evitar, tal vez, lo inevitable.

Hoy véase claramente que nada podía contener los madurados propósitos de un minúsculo grupito de militantes que, precipitadamente, por su cuenta y riesgo, sin consideración al P. como un todo — como ha dicho un estimado camarada, — se ha lanzado a la más peligrosa de las aventuras, impulsado por un mal disimulado oportunismo nacionalista.

En su frenética carrera para subirse en frágil embarcación al servicio exclusivo de naufragos, rechazó toda solución unitaria. Rechazó las bases de acuerdo que dos meses antes había suscrito. Rechazó la proposición-resolución elaborada por ciertos compañeros, en la que se veía el infundible sello del más prestigioso de nuestros militantes. Rechazó, también, aguardar la celebración de un congreso general del P. docto, democráticamente, con voz y voto todas las voluntades, se discutieran y trataran nuevos rumbos. Incluso rechazó intervenir en la III Conferencia Nacional, a pesar de haberse comprometido ocho días antes en presencia de las delegaciones de toda España a asistir a la misma si se accedía — y se accedió — a aplazarla una semana, sin duda temeroso del unánime reproche, divorciándose así, voluntariamente, del conjunto del P.

Ni nos alegramos ni nos lamentamos de que esto haya sucedido. El hecho no tiene en realidad más importancia de la que le demos nosotros mismos. Como en 1935 y antes, por encima de pequeñas deserciones, el P. queda en pie, impertérrito, seguro de lo que quiere, orgulloso de su pasado y rebosante de esperanzas en su futuro, abrazando la causa del Socialismo y de la Libertad. Y esto es lo que nos interesa.

\*\*\*

Sobre el problema de la continuidad del P., sobre la cosa de su existencia como tal, sobre el ser o no ser, la III Conferencia Nacional, en consulta, ha decidido unánimemente no solo mantener el P., sino reforzarlo, rigorizarlo, por una razón de triple aspecto político-táctico-moral.

Asimismo, ha rehusado discutir cuanto pudiese tender a danar o a modificar la estructura orgánica y los principios básicos del P.O.U.M. Únicamente el conjunto del P. — ha dicho la III Conferencia Nacional — puede pronunciarse sobre tal cuestión.

Satisfechos declaramos que el respeto a la soberanía de un congreso ha sido el principio que ha imperado en los debates. Por ello, conscientemente, se ha hecho abstracción de algunos problemas, limitándose a delegaciones a discutir aquellos de necesidad más apremiante. Sin embargo, no han dejado de perfilarse algunas posiciones interesantes con respecto al futuro del P., pudiéndose afirmar a tal efecto que no existe un pensamiento monolítico y que, por lo tanto, el P. no está carente de vitalidad.

La política que se ha trazado el P. es consecuente con la aprobada en sus dos últimos plenos nacionales y en la de su declaración de junio último, siguiendo otorgando la máxima importancia al problema de la unidad antifascista, impulsando simultáneamente un proceso de unidad socialista y, también, de unidad sindical.

Bien señaló la III Conferencia Nacional que el P. no debía ni podía quedar ausente de las combinaciones aliancistas, inclusive de aquellas que todavía pudieran tener lugar, condicionando, no obstante, su participación a que el movimiento obrego — particularmente el P.S.O.E. y la C.N.T. — no estuviese ausente, a que no se hipotecara nuestro pensamiento y a que el pacto fuese circunstancial, hasta la derrota del fascismo.

Nuestro P. tuvo más de una razón de existencia. Unificar no era su sólo propósito. Radicalizar y orientar el movimiento obrero era, también, — con otras cosas — una de sus tareas fundamentales. Es por esto que la III Conferencia Nacional estimó necesario el inicio de un proceso de unidad obrera y socialista, con revalorización del problema de la democracia obrera, con las fuerzas tradicionales del socialismo y del proletariado español, que propicie el acercamiento de las tres grandes y progresivas corrientes revolucionarias de nuestro país — socialistas democráticas, socialistas independientes y socialistas libertarios. En este sentido, la III Conferencia Nacional ha entendido que los Bloques Socialistas constituidos a través de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas pueden ser un magnífico punto de partida hacia ese codiciado objetivo, pudiendo, además, ser el eje de la etapa actual de la revolución española: la revolución democrático-socialista.

Tampoco olvidó la trascendencia de procurar un intenso proceso de unificación sindical, hasta lograr la fusión de la U.G.T. y de la C.N.T. en una única Central Sindical que, con el futuro Gran Partido Obrero, ha de ser la garantía del triunfo socialista, y sin lo cual no existen posibilidades de victoria.

\*\*\*

Considerando la situación de nuestro P. en Francia a través de la única política que sabe desarrollar en las actuales circunstancias, y después de sancionar la labor llevada a cabo hasta la fecha por el llamado Comité de Francia, la III Conferencia Nacional se pronunció por el reconocimiento del Comité de Relaciones como legítima representación del P. en Francia, prescindiendo de posibles pequeñas diferencias siempre comprensibles y, por demás, siempre superables, constatando que con su actitud, con su inapreciable fidelidad al P. y a todo cuanto éste representa, el C. de R. ha contribuido a levantar el espíritu militante por y para el P.O.U.M., precisamente en los momentos más difíciles de su historia.

\*\*\*

Finalmente, aparte de otras muchas cuestiones de importancia que también fueron tratadas, las cuales iremos dando a conocer sucesivamente, conviene destacar que, en líneas generales, la III Conferencia Nacional ha venido a ser una especie de referéndum, un acto de fe en nuestro P., el cual, sin más vacilaciones, reemprende la marcha hacia la consecución de sus nobles ideales.

Que cada militante, pues, sepa estar a la altura que le corresponde. Por el Socialismo y por la Libertad: ¡¡ VIVA EL P.O.U.M.!!

COMITE EJECUTIVO.

### OTROS IMPORTANTES ACUERDOS QUE TOMO LA III CONFERENCIA NACIONAL

I. — Reconocer como única representación legal del P. en Francia al Comité de Relaciones.

II. — Desautorizar cualquier acuerdo tomado en nombre del P.O.U.M. o que pueda tomarse tanto en la Península como en Francia sobre la integración del P.O.U.M. en el llamado « MOVIMENT SOCIALISTA DE CATALUNYA ».

III. — Dar por liquidado el período de difusión del « FRENTE DE LA LIBERTAD ».

IV. — Saludar cálidamente y fraternalmente a todos los camaradas encarcelados y a los de la emigración.

## Algunas de las cartas leídas en la III Conferencia

De los Camaradas del Bajo Penadés. — « Camaradas: Ante la imposibilidad de poder hacer acto de presencia en ese acto una delegación de la organización del P. en el Bajo Penadés hemos creído oportuno enviaros el presente mensaje para que estéis al corriente de nuestro pensamiento con respecto al enjuiciamiento de los problemas que en la actualidad se le presentan a nuestra organización en relación con el desenvolvimiento de la política de nuestro país.

Han llegado a nuestro poder diversos documentos que han contribuido a tomar nuestra determinación, clara y concisa, con respecto al papel que debe jugar nuestro P. en el futuro político.

Resumamos a continuación los documentos de referencia, en evitación de posibles tergiversaciones, recelos o desconfianzas: a) boletín de información núm. 8; b) tesis pro-M.S.C.; c) proposiciones de unos camaradas; d) convocatoria a la Conferencia; e) un número de « Endavant »; f) un número de « La Batalla ».

Estudiado a fondo todo el material de información, con calma y sin precipitaciones, nos pronunciamos entusiastamente por la corriente ideológica tradicional de nuestro P., que no es otra que la de mantener contra viento y marea el espíritu revolucionario que inspiran las doctrinas de Marx y Lenin traducidas a la revolución española en términos de aplicación inmediata en las proposiciones que presentan un grupo de camaradas del P.

Nos pronunciamos en contra del mantenimiento de la farsa del « Frente de la Libertad ». Evitada, camaradas, a toda costa la deshonra del P. reemplazando todo contacto con « Solidaridad Catalana » ya que consideramos que es un intento de la pequeña y gran burguesía catalana de crear un movimiento popular dirigido por ellos en oposición a los partidos que

componen la A.N. de F.D. Mantened por encima de todo la unión del P. hasta que se celebre un Congreso, que legal y honradamente es el único que tiene derecho a tomar determinaciones de la empueradura y responsabilidad que significan los conceptos de los camaradas que defienden la tesis del M.S.C. »

### COMENTARIOS Y RESOLUCION DE LA CELULA « SOCIALISMO Y LIBERTAD » (GRUPO DE PROFESIONES LIBERALES), DE BARCELONA.

Comentarios. — El informe de 55 páginas sobre la « gestión llevada a cabo últimamente cerca de nuestros camaradas en Francia por el camarada M. » y sus comentarios, es claro, concreto, ordenado, documentado y no puede tacharse de excesivamente extenso porque nada en él es superfluo o anecdótico.

Está escrito con amor al P. y a los principios de la independencia del movimiento obrero y de la democracia interna, que el P. ha defendido siempre, y constituye un documento excelente para la historia del P.

A pesar de que los hechos y las conductas podrían justificarse, no se emplean palabras gruesas ni insultos personales y todo es relatado, examinado y explicado con claridad y crudeza, pero con altura de miras.

Debe darse la enhorabuena al camarada que lo ha preparado porque da un ejemplo de madurez, firmeza de convicciones y rectitud de conducta que solo en el seno de un partido marxista, ya maduro, puede encontrarse. La forma, el fondo de este informe, y la documentación anexa al mismo son una prueba más de que nuestro P. está alcanzando la solidez interna



necesaria que lo convertirá próximamente en el núcleo generador del gran Partido Socialista Revolucionario que la clase obrera de la Península Ibérica anhela y necesita.

En estas circunstancias, pensar hacer marcha atrás, liquidar el P. y poner en marcha las tesis confusionalistas del llamado Comité de Francia, es en el caso más favorable, puro infantilismo reformista o síntomas de cansancio en la dura lucha por el camino del Socialismo y apatía de una vida individualmente fácil, a deseno consciente o inconsciente de perturbar la marcha ascendente del P. y del movimiento obrero independiente, en beneficio de la burguesía catalana e ibérica.

**Resolución.** — Estamos, sin la menor duda, por la causa de la clase obrera del proletariado, que hemos aprendido a amar y a servir, de los grandes maestros del Socialismo, y por lo tanto estamos por el P., el todo del C.E. de España y apoyamos al llamado Comité de Relaciones en Francia y a los núcleos del P. en Méjico que, como « Socialismo y Libertad », defienden de una manera dialéctica los principios clásicos del Socialismo, valorando a la luz de los mismos las realidades de la situación actual y las enseñanzas de estos últimos años:

## Carta del Camarada X. a la III Conferencia

I. — Los momentos son decisivos. El P. se repondrá de su crisis actual y seguirá adelante, con paso firme, reconquistando el tiempo y el terreno perdidos, o se enmarañará en disputas, pequeñeces, zancadillas y personalismos, desmorralizándose en el cansancio y la ineficacia, para ser finalmente barrido por el vendaval de los próximos acontecimientos.

Nuestro P. no puede, no debe desaparecer. Constituye una de las páginas más brillantes en la historia del movimiento obrero de nuestro país. Han dado su vida por él centenares y centenares de luchadores en las barricadas, en los frentes de batalla, en los cárceles, en el exilio y en los campos de concentración del nazifascismo.

Nuestro P. tuvo una razón histórica cuando fue fundado. Tuvo razón cuando se desarrolló lozanamente con su propio y exclusivo esfuerzo. Tuvo razón cuando expuso que las características de la revolución española, en 1930-1936, no eran las de una simple revolución democrática, sino de una revolución democrático-socialista. Tuvo razón cuando abogó por la estructuración federal de la Península. Tuvo razón cuando se irguió contra la Internacional Comunista y reprochó los procedimientos empleados por el Komintern. Tuvo razón al mantenerse solo, independiente, insobornable, frente a los demás partidos. Tuvo razón al extenderse por el área peninsular. Tuvo razón al fundar la Alianza Obrera. Tuvo razón, en Octubre de 1934, en Cataluña y Asturias. Tuvo razón cuando señaló después de la insurrección de Asturias que la disyuntiva era: socialismo o fascismo. Tuvo razón cuando, en abril de 1935, abogó en el Parlamento por la formación de un Gobierno de Frente Popular, que hubiese estrangulado la conspiración fascista. Tuvo razón el 19 de julio al lanzarse a la calle, luchando con heroísmo por la libertad y el socialismo. Tuvo razón combatiendo en los frentes contra el fascismo, dando con prodigiosa generosidad raudales de sangre de la flor de sus juventudes.

Si, el P. tuvo razón entonces. Es ahora cuando no la tiene al estirilizarse en disputas internas, mientras que el vertiginoso proceso de los acontecimientos sigue su curso, sin que la acción del P. sea lo eficaz que debiera.

II. — La crisis surgida en Francia, y que ha repercutido aquí, en el fondo, ha sido debida a la imposibilidad material de celebrar un Congreso regular del P., en el que, a la luz de la gran transformación que ha experimentado el mundo y de la experiencia vivida, se trazara un nuevo rumbo.

Impacientemente, algunos camaradas, sin aguardar a que el P. pudiera decidirse en un congreso, se han lanzado precipitadamente, por su cuenta y riesgo, sin consideración al P. como un todo, a rectificar posiciones ideológicas y orgánicas, que constituyen la base del P.

Esto ha provocado una reacción natural, lo que podríamos calificar de una sublevación del P., y se han enfrentado dos maneras diferentes de enjuiciar el presente y el porvenir: el grupo de « Endavant » y el de « La Batalla ».

Serán un error partir del supuesto que la divergencia había surgido entre los componentes de los antiguos B.O.C. e I.C. No hay tal cosa. El grupo de « La Batalla » lo integran en su inmensa mayoría camaradas procedentes del antiguo B.O.C., exactamente lo mismo que ocurre con el grupo de « Endavant ».

En uno y otro grupo hay camaradas fundadores del P., que han estado en todo momento ocupando las posiciones que el P. les señalara.

Ocurre, sin embargo, que mientras uno de los grupos, el de « Endavant », subvaloriza al P., se desliza por un plano inclinado de oportunismo nacionalista, que conduce a la desaparición del P., el otro grupo, el de « La Batalla », aún cuando defiende las posiciones tradicionales del P., marca una posición extremista, que si no fuera corregida podría conducir al P. a un callejón sin salida, tal como ocurrió durante la guerra civil.

III. — Los puntos de vista fundamentales del grupo de « Endavant », que rectifican el pasado del P., son los siguientes: 1) El P. ha fracasado su expansión peninsular, y, por lo tanto, debe circunscribirse a Catalunya; 2) A tal fin conviene ir disolviendo progresivamente el P. en el M.S.C.; 3) Formar alianza, sólo en Catalunya.

Vamos a analizar cada uno de los puntos, separadamente.

**Primero.** — El P. no sólo no fracasó en su tarea de expansión peninsular, sino que, por el contrario, el éxito que tuvo en Catalunya fué debido, entre otras razones, a su carácter peninsular.

El movimiento obrero no es comarcal, ni regional, ni aún nacional. Tiene un sentido general, vertical, podríamos decir, de sus problemas y de su organización.

A nuestro P. le interesaba, desde luego, tener núcleos en Valls, Olot o

Consideremos que debemos formar como P., en los momentos actuales, en las filas de la A.N. de F.D., donde quiera que esta Alianza se haya formado o pueda formarse.

Debe hacerse un esfuerzo para explicar el error en que están aquellos buenos y viejos camaradas que seguramente por falta de información todavía siguen al llamado Comité de Francia y su política de « frente-libertismo y M.S.C. » y hacerles comprender cual es el verdadero sentir del P. en España y el de las abnegadas masas de trabajadores que viven, sufren y luchan en España bajo el régimen brutal de dominación jesuítica, militar y falangista, que con el aplauso de los terratenientes, el beneplácito de todo lo reaccionario y la aprobación de la burguesía toda, patrocinan Franco y la Falange. Si a pesar de todo se obstinan en su error, el P. debe seguir su camino adelante, prescindiendo de este lastre perturbador en marcha ascendente.

Al redactar este comentario y resolución se ha tenido en cuenta, también, el contenido del informe de 20 páginas redactado en catalán, que la tendencia infantil o malevolamente reformista del llamado Comité de Francia presenta a la III Conferencia Nacional del P. »

Tarrega, pongo por caso; pero le interesaba muchísimo más tenerlos en Madrid, Valencia, Asturias, Bilbao, etc. Nuestro desarrollo peninsular, en 1936 marchaba viento en popa. Teníamos abiertas grandes posibilidades en todas partes, y de un modo particular en Galicia. En julio de 1936 contábamos con secciones constituidas, unas más fuertes, otras menos, pero todas en ascenso, en las siguientes provincias, además de las de Catalunya: Madrid, Castellón, Valencia, Baleares, Huesca, Zaragoza, Pamplona, Alava, Vizcaya, Santander, Asturias, Lugo, Orense, Coruña, Palencia, Salamanca, Cáceres, Badajoz, Sevilla. La quinta parte, aproximadamente, de los miembros de Catalunya residían fuera de Catalunya;

El hecho político que imprimió un giro en la política nacional fué el movimiento de Octubre del 34 en Asturias. ¿Y sabéis por qué se produjo lo de Asturias? Pues por que nuestro P. era peninsular. Recordaréis que nuestro P. fundó en 1933 la Alianza Obrera en Catalunya. Esa nueva forma de organización, que figurará en la historia del movimiento obrero español como ejemplo admirable, arraigó progresivamente allí donde nuestro P. tenía base importante. En Asturias contábamos con un núcleo de camaradas no muy numeroso, pero de gran valor representativo — Benjamín Escobar y José Prieto, dos viejos y prestigiosos organizadores del movimiento sindical minero estaban afiliados a nuestro P. Ese núcleo nuestro en Asturias y la propaganda que llevó a cabo en la zona minera en 1934 alguien que yo sé, consiguiendo que triunfara la idea de la Alianza Obrera. Porque existía la A.O. se produjo lo de Octubre, como en Catalunya. Vosotros recordaréis lo estimulante que fué para el P. el hecho de que hubiese tomado parte activa en los hechos de Asturias.

Si nuestro P. se hubiese circunscrito a Catalunya, como ahora pretenden los camaradas del grupo de « Endavant », hubiera fracasado rotundamente, como fracasaron todos los ensayos de partidos obreros exclusivamente catalanes.

Por lo demás, el carácter peninsular de nuestro P. estaba en su base y en su esencia, y no fué fruto de la fusión del B.O.C. y la I.C. Recordaréis que en el Congreso celebrado en 1932, en el local de la Plaza Real, se acordó transformar la Federación Comunista Catalano-Balear en Federación Comunista Ibérica.

**Segundo.** — La disolución progresiva del P. en el « Movimiento Socialista de Catalunya », procedimiento táctico para extender la paleta de difusión del P., es la conclusión práctica de la aceptación del anterior punto de vista.

El M.S.C. sería un nuevo partido obrero catalán, la resurrección de la U.S.C., con aportación de materiales nuestros y recogiendo a los naufragos de otros partidos y organizaciones.

Lo que da valor a un partido es su firme posición ideológica y su cohesión interna, derivada de una penetración doctrinal y de los años de convivencia. Los naufragos de otros partidos, dotados de inestabilidad, de un cierto aventurismo, llevan siempre consigo el fermento de la disolución.

En la organización del M.S.C., en sustitución del P., ocurriría que por salvar a unos cuantos naufragos, muchos de los cuales han pasado por varios partidos, se perderían la mayoría de los que componían la tripulación en los momentos difíciles.

El M.S.C. puede aceptarse — y yo lo acepto — como zona periférica del P., como viviera de posibles simpatizantes como antesala del P.; pero nunca, en modo alguno como un nuevo partido un tanto confusionalista que se traga al P.O.U.M.

En la idea inicial del M.S.C. existía el cálculo de crear una fuerza obrera catalana, que en buenas relaciones con la « Esquerra », que ha perdido la influencia sobre la masa, pudiera el día de mañana formar una especie de conjunción republicano-socialista.

Esta idea, que en sí no tiene nada de censurable, era inconsistente sin embargo, ya que se apoyaba sobre un supuesto falso: el que la C. N. T. de 1945 era la misma de 1935. Los camaradas del exilio no han podido darse cuenta de la evolución que ha hecho el movimiento obrero en el interior, en el curso de los últimos seis años. Las masas obreras influenciadas por la C.N.T., que en Catalunya son la mayoría, irán a la actuación política, no digo como pero irán, y en ese caso la « Esquerra » no buscará el apoyo de un proyecto como el M.S.C., sino de una realidad. En efecto, los recientes acontecimientos acaban de dar el mentís más rotundo a los camaradas que confluían en que la « Esquerra » se apoyaría en ellos. La constitución del Gobierno de la Generalidad en el exilio significa la formación del bloque « Esquerra »-P.S.U.C. La « Esquerra » busca encontrar el apoyo de la masa obrera que ha perdido, no por medio del M.S.C., sino del P.S.U.C., es decir, de aquellos elementos que cuasi-



hacer a nuestros mejores camaradas y nos perseguirán encarnizadamente sin reparar en medio ni procedimiento.

Nuestra orientación como P. no ha de dirigirse hacia la « Esquerda », sino hacia el P.S.O.E. y hacia la C.N.T. Estos, y no la « Esquerda » P.S.U.C., son nuestros posibles mejores aliados.

**Tercero.** — Las actitudes políticas tienen una lógica inflexible. Y cuando los principios están equivocados, los fines suelen ser desastrosos.

Los camaradas del grupo de « Endavant », partiendo que ellos querían limitarse en sus actividades a Cataluña, se negaron a tomar parte, en el otoño anterior, en la fundación de la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas. Al adoptar una tal actitud, condenaban al P. a su desaparición.

Vosotros habéis constatado lo saludable que ha sido para el P. su integración en la A.N.F.D. en Cataluña. Pues eso os dará una idea de cómo el P. se hubiese vigorizado si hubiera tomado parte en la constitución de la A.N.F.D. en Francia y luego, como consecuencia, en la A.N.F.D. peninsular.

Ahora, con retraso, perdido un tiempo precioso, las posibilidades de rectificar una actitud equivocada, son algo difíciles, sobre todo si los stalinianos, como parece, ingresan en la A.N.F.D. en Francia y en la Península.

**IV.** — El grupo de « La Batalla », si bien es cierto que se apoya sobre bases doctrinales del P., no obstante, adopta, a mi entender, una posición extremista que pudiera dejarnos convertidos en un núcleo de intrasigentes.

Ser extremista, como principio, no significa que esa actitud sea ni más justa, ni más revolucionaria que el no ser extremista. Se debe ser extremista en determinadas circunstancias; en otras, es un error político. Lenin, por ejemplo, fué izquierdista con relación a los mencheviques; pero en su partido adoptó una actitud centro-derecha. Calificó al extremismo de enfermedad infantil del comunismo.

El extremismo del P. fué una de las causas de la situación difícil que nos creamos durante la guerra civil.

Hay que ser muy prudentes al adoptar actitudes políticas. Y no hay que inclinarse por la más extrema, sino por la más justa. Esta es la esencia de la política.

Señalaré algunos puntos que considero equivocados en el grupo de « La Batalla »:

**Primero.** — Hablan ellos de sus propósitos de establecer relaciones con la « izquierda socialista ».

¿Por qué la « izquierda » y no con todo el P.?

En primer lugar, no será ocioso recordar que el izquierdismo en el P.S.O.E., en 1935-36, fué artificioso, creado por la influencia comunista, que buscaba la penetración en el partido, primero, y la escisión, después, en beneficio propio.

El P.S.O.E. está curado de izquierdismos y derechismos, y es un todo.

Si acaso, la izquierda socialista que pueda formarse, sería, probablemente, el grupo prostaliniano que «caudilla Negrín».

¿Puede nuestro P. crear el mito de una inteligencia con la « izquierda socialista », y encontrarse un día que la « izquierda » es el prostalinismo, o, por el contrario, ha de buscar puntos de contacto con la parte sana del P.S.O.E., que no es izquierdista, ni derechista, sino simplemente partido socialista?

**Segundo.** — En « La Batalla » se afirma repetidamente que nosotros somos socialistas revolucionarios e internacionalistas. Creo que sobran los dos adjetivos. Ser socialista ya es bastante. Además, como principio, no se puede ser siempre revolucionario, o se entra en la concepción de Trotsky de la revolución permanente.

En Rusia se titulaba partido socialista revolucionario el partido campesino, que no era socialista ni revolucionario. Lenin no se titulaba socialista revolucionario, y, sin embargo, lo era. No es una cuestión de etiquetas, sino de contenido.

Además, la palabra « Revolución » y el adjetivo « revolucionario » han sido muy manoseados por el nazifascismo. Mussolini hablaba de la revolución fascista. Hitler, de la revolución nacionalsocialista. Aquí nos han estado haciendo gárgaras con su « revolución nacional-sindicalista ».

Por eso, a mi entender las palabras « revolución » y « revolucionario » deben ser empleadas con circunspección.

Si nosotros afirmamos en nuestra declaración de principios que luchamos por que España haga la revolución democrático-socialista, ¿qué necesidad tenemos de decir siempre que somos revolucionarios?

El adjetivo « internacionalista » se presta a equívocos porque lo emplean los trotskistas.

Claro que somos internacionalistas, puesto que somos socialistas.

Nuestra consigna central: Libertad y Socialismo es infinitamente más expresiva que los adjetivos « revolucionario » e « internacionalista ».

**Tercero.** — El grupo de « La Batalla », después de aceptar y defender con entusiasmo la idea y la práctica de la A.N.F.D. propugna la Alianza de los sectores obreros que integran la A.N.F.D., separadamente.

Si, en efecto, en esta etapa de organización de la resistencia, los sectores obreros se agruparan por separado, la A.N.F.D. se disgregaría automáticamente, del mismo modo que dejó de existir la Alianza Obrera cuando se formó el Frente Popular.

Manana, hundiéndose el fascismo, quizá proceda entonces la formación de un bloque obrero independientemente de los partidos y organizaciones democrático-burguesas, con vistas a la formación de un Gobierno obrero, como en Inglaterra.

Pero eso es una posibilidad, y ahora tenemos que movernos sobre el presente. Hoy, en este estado de la lucha contra el fascismo, la A.N.F.D. es mucho más eficaz que no lo sería la Alianza Obrera.

**Cuarto.** — Me parece observar en « La Batalla » un cierto recelo y desconfianza con relación al Gobierno laborista, con lo cual coincide con los stalinianos.

Ante el Gobierno laborista entiendo que debiéramos adoptar una actitud semejante a la que mantiene la izquierda del propio partido laborista: sostén del Gobierno, estimulándolo a que lleve a cabo la labor que se ha trazado como programa. Más no hay que pedirle, porque hay que partir de la base de que no es un gobierno socialista. El gobierno laborista ha

formulado ante la misma trabajadora inglesa y ante el mundo obrero y democrático un plan de gobierno. Si, en efecto, lo lleva a término, no se le puede criticar.

El descrédito del gobierno laborista no nos beneficiaría a nosotros, quiero decir, a los socialistas, en general, sino a la burguesía y a los stalinianos.

**V.** — Como norma general, se constata que los matices políticos españoles que se encuentran en el exilio no se dan cuenta — y se comprende porque no lo viven — del proceso de transformación que ha experimentado la conciencia política del pueblo de nuestro país en estos años.

Durante estos seis años, la prisión, en la que han convivido los militantes de distintas tendencias, relacionándose e intercambiando reflexiones y planes, ha sido un crisol en el que se han fundido posiciones. Hoy día, la C.N.T., el P.S.O.E. no son los mismos que hace años. Las bases de la unidad del movimiento obrero peninsular, a la luz de la experiencia vivida, se han sentado en los presidios y en las prisiones.

En el exilio cada grupo se ha relacionado con sus camaradas y no se ha producido la fusión espiritual que ha tenido lugar aquí. La C.N.T. y el P.S.O.E. en el exilio son los mismos que eran antes, mientras que en España ha tenido lugar un cambio profundísimo.

De ahí las diferencias que han surgido en todas las organizaciones entre los núcleos que en el interior han mantenido el calor de la resistencia, y los núcleos del exterior, empenándose en ver las cosas como si estuviéramos en 1936, o a lo más en 1939.

Este divorcio es el que ha hecho que los camaradas de nuestro P. que residen en Francia, al trazar normas de actuación y organización chocaran con el alma del P., que, al fin y al cabo, representamos los que, en el interior trabajamos en la clandestinidad y en las prisiones.

Las demás organizaciones han resuelto el problema muy sencillamente: El partido u organización la representan los que residen en el interior del país, los que luchan contra el fascismo en la clandestinidad y en las prisiones. A ellos compete la dirección, el dar normas, que los que se encuentran en el exilio han de acatar.

Es en ese sentido que se pronunció la C.N.T. en el congreso nacional celebrado hace unas semanas. Copio de « Solidaridad Obrera » del mes de septiembre: « La disciplina orgánica se ha manifestado finalmente en el último Pleno Nacional de Regionales cuando en previsión de fáciles tergiversaciones a causa de la deficiente información, establece que las delegaciones de nuestro movimiento en el exterior trabajarán de acuerdo con las directrices establecidas en el Pleno a que nos referimos ».

Es exactamente en el mismo sentido que se ha pronunciado la reciente Conferencia Nacional del P.S.O.E. estableciendo que no hay más Junta Ejecutiva que la residente en España, y que la que existe en Francia, actuará como delegación a las órdenes de la primera.

Y es así, camaradas, cómo vosotros debéis resolver el problema interno del P.

El P. en el interior, por su peso específico, por la autoridad moral que le da el haber trabajado en estos años terriblemente difíciles, es el único autorizado para trazar normas directivas sobre la base, naturalmente, de sus principios ideológicos y orgánicos. Y los núcleos del P. que hay fuera de España han de actuar y proceder como simples delegaciones del P.

**VI.** — Hay que evitar la escisión del P. Lo que ha sido amasado con sangre, esfuerzos y sufrimientos no podemos consentir que se debilite por un fraccionamiento.

La crisis surgida en Francia, que aquí, desgraciadamente, ha tenido salpicaduras, puede ser superada si vosotros os colocáis por encima de los dos grupos en discordia y señaláis a los camaradas de allá con firmeza, resueltamente, la solución.

Dependerá de vuestra comprensión y firmeza que los camaradas de Francia acaben por adoptar la posición justa.

En el P. actualmente hay tres tendencias: 1) La de los que desean repliegarse a Cataluña y disolver el P. en el M.S.C.; 2) La de los que son partidarios de fusionar el P. con el P.S.O.E.; 3) La de los que creen que debe mantenerse el P.

Sólo un congreso regular del P., precedido de un amplio período de discusión, podrá resolver. Mientras tanto, la primera y segunda posiciones, si bien podrían plantearse para su estudio, no pueden ser llevadas a la práctica. Ni un camarada, por muy autorizado que se crea, ni un grupo de camaradas sean quienes fueren, puede extralimitarse tratando sacar el P. de sus carriles tradicionales.

**El P. ha de ser mantenido tal como es — y podemos estar orgullosos de que sea como es — hasta que un congreso celebrado en condiciones normales resuelva.**

Es en ese sentido que nos hemos pronunciado unánimemente los camaradas de esta localidad, sometiendo a la consideración de esa Conferencia nuestra proposición-resolución.

En vuestra comprensión, buen sentido, desapasionamiento está el porvenir del P. Grande es vuestra responsabilidad. Los camaradas de aquí creemos haber señalado el único camino. Vosotros veréis. »

#### DONATIVOS PARA EL « FONDO DE AYUDA A ESPAÑA » 4a. Lista.

P.O.U.M., Côte d'Or, 4.500 fr.; Francesc Pallejà, 200; Josep Padrós, 30; Safont, 150; Dolset, 2.000; J. Fortuny, 200; Rosa Fortuny, 100; Bury, Isabel Iglesias, 500; Eusebi Rosas, 50. Total: 7.350. — J. Cardona, 500; Pere Vinolas, 12; Valentín Muntó, 100; Albert Pagés, 300; Bordell, 100; Sebastián, 50; Heras, 100; Pasión, 50; Sanchis Pla, 400; Casajouana, 100; F. Aguilar, 140; Baldomero Fita, 50; A. Soleras, 50; Manuel Querol, 100. Total: 2.032. — Fernin Grossi, 40; Mariye Oswald de Grossi, 30; Un antifascistas español del P.C.E., 20; Ovidio Grossi, 50; Silla y familia Guilletot, 300. Total: 340. — Mariuja Garcia, 50; Lolita Garcia, 50; Wilfredo Solano, 200; Bobito Garcia, 25; Jand, 50. Total: 375. — José Plana, 60; Natalia Bonet, 50; Pere Bonet, 50. Total: 160. — Total general: 10.157 frs. — Pere Pujol ha entregado 40 pesetas.

#### DONATIVOS PARA « LA BATALLA » de Comunicación Hemeroteca General

Francesc Pallejà, 100; Josep Padrós, 30; Safont, 50. Total: 180 frs.

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 FRANCO